



NOVENA A SAN CLAUDIO LA COLOMBIÈRE

DIA CUARTO

EL HOMBRE GENEROSO CON DIOS

SALUDO

Nuestro Señor
Jesucristo sea
nuestra fuerza y
nuestra alegría,
posea todo su
corazón y sea su
único consuelo.

DESPEDIDA

Adiós.

Ruegue a Dios que
me haga la gracia de
morir enteramente a
mí mismo.

El Espíritu Santo llene
su corazón del más
puro amor de Dios.
La paz de Nuestro
Señor Jesús reine
siempre en su
corazón.

Todo suyo en la cruz
y en el Corazón de
Jesús.

Después de hacer la señal de la Cruz, consideremos al Santo que nos dirige el "Saludo".

CONOCIENDO A SAN CLAUDIO

El año 1674 fue decisivo en la vida de Claudio. Hizo la Tercera Probación en la "Maison de Saint-Joseph" de Lyon y, en el mes de Ejercicios que es costumbre hacer, el Señor lo fue preparando a la misión que le tenía reservada. Los apuntes de este período nos permiten seguir paso a paso las luchas y triunfos de su espíritu, extraordinariamente sensible a los atractivos humanos, pero generoso con Dios.

El voto que hizo de observar todas las Constituciones y Reglas de la Compañía no tenía por objeto esencial la vinculación a una serie de observancias minuciosas, sino la realización del recio ideal de apóstol descrito por San Ignacio. Precisamente porque este ideal le pareció espléndido, Claudio lo asumió como programa de santidad.

MÁXIMA DEL SANTO

En reparación de tantos ultrajes y de tan crueles ingratitudes, adorable y amable Corazón de Jesús, y para evitaren cuanto de mi dependa el caer en semejante desgracia, yo os ofrezco mi corazón con todos los sentimientos de que es capaz; yo me entrego enteramente a Vos.

PRÁCTICA

"Y desde este momento protesto sinceramente que deseo olvidarme de mi mismo, y de todo lo que pueda tener relación conmigo para remover el obstáculo que pudiera impedirme la entrada en ese divino Corazón, que tenéis la bondad de abrimme y donde deseo entrar para vivir y morir en él con vuestros más fieles servidores, penetrando enteramente y abrasado de vuestro amor."

ACTO DE CONFIANZA

"Tened confianza, Dios volverá su compasión hacia nosotros porque no nos ha de abandonar por siempre"

(Judit 7, 30).

ORACIÓN

Señor y Padre nuestro, tú que hablaste al corazón de tu fiel servidor, San Claudio de la Colombière, para que fuese testigo de la abundancia de tu amor; haz que los dones de tu gracia iluminen y consuelen a tu Iglesia, y por su intercesión te pido... .. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Consideremos, nuevamente, que San Claudio nos habla con su "DESPEDIDA".